



abrapalabra

Departamento de Asuntos Culturales

RAFAEL LANDIVAR

UNIVERSIDAD

Revista Literaria



SUMARIO

Ensayo:

Octavio Paz
Marcia Vázquez

Poesía:

Sor Juana Inés de la Cruz

Nuevas Publicaciones:

Alfonso Enrique Barrientos

20

1995

Señalanza

Sor Juana Inés de la Cruz, poetisa mexicana, conocida en el mundo cortesano como Juana Inés de Asbaje y Ramírez (1648-1695), nació en San Miguel de Nepantla, aunque todavía hoy, 300 años después de su muerte, existen dudas respecto a su verdadero origen y fecha de nacimiento. Fue niña precós en sus estudios y autodidacta de su vastísima cultura que incluye el conocimiento de los autores griegos y latinos, así como de los bárbaros del Siglo de Oro español cuya influencia se nota tanto en su poesía, como en los autos sacramentales y el teatro. Géneros todos que cultivó a la perfección.

Sor Juana Inés de la Cruz, la primera poetisa hispanoamericana disfrutó de gran fama en la corte de los virreyes, Marqueses de Mancera, con quienes sostuvo una íntima relación y que la colocó en una posición privilegiada. Conoció y participó de los galanteos y la vida amorosa de la corte, la cual no le permitiría jamás acceder al matrimonio, debido entre las razones más importantes a su falta de familia y dote. Pero le estimuló su coquetería y su narcisismo. Sobre esta particularidad de su personalidad nos habla ella misma en reiteradas ocasiones:

**"Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos"**

Los Empeños de una Casa.

De su trato con la corte y su vida mundana Octavio Paz dice en **Las Trampas de la Fe** "Durante todo el tiempo en que fue dama de la virreina, Juana Inés participó en esos ritos mundanos; antes de convertirlos en conceptos de sus poemas, fueron experiencias vividas por ella. Aquí conviene deshacer otro de los errores en que han incurrido muchos de sus biógrafos; su calidad de dama de la virreina no podía ofrecerle una posibilidad de matrimonio. Los Mata (familia a quien quedó recomendada al llegar a la adolescencia), la colocaron en el palacio virreynal ya sea porque querían descargarse de la responsabilidad que significaba tenerla en casa o para que Juana Inés se puliese en la corte: en ningún caso para que se casase. El matrimonio estaba excluido porque los galanes casi siempre eran casados. Además sobre todo: los casamientos se arreglaban

entre las cabezas de las familias y el eje de las negociaciones era algo que no tenía Juana Inés: una dote"

La dote también era imprescindible para entrar en un convento, pero para esta opción si encontró Juana Inés en su padrino, Pedro Velázquez de la Cadena, el apoyo económico necesario. Es así como entra en el convento de las Jerónimas en 1669 y en **Respuesta a Sor Filotea** (Pseudónimo de su obispo, quien le había escrito una carta en la que recomendaba abandonar la sabiduría profana), responde: "Entreme religiosa porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación".

Luego de un profundo interés por las letras y los afanes cortesanos, inicia una rigurosa vida de perfeccionamiento ascético hasta su muerte, ocurrida a causa de un contagio de una epidemia que azotaba México y en la que ella prestaba ayuda a los enfermos. Fué también contadora del convento durante toda su estancia en ese recinto.

Al fin de su vida Sor Juana Inés, entregó por exigencias del obispo todos sus valiosos libros e instrumentos musicales que había atesorado con amor y reunido con gran sacrificio.

Sor Juana Inés de la Cruz, además de ser la gran figura barroca de las letras hispanoamericanas, constituye en cierto modo un prelude del espíritu del s. XVIII, por su sentido reflexivo, analítico e incluso científico; para ella la poesía formaba parte de una unidad cultural, a la vez ciencia y arte, igual que la música sobre la cual escribió un tratado técnico. La carta **Respuesta a Sor Filotea de la Cruz**, explica su naturaleza investigativa, su curiosidad insaciable de conocer y comprobar desde fenómenos físicos hasta las particularidades de los elementos de la cocina.

Su obra asombró a sus contemporáneos por el cúmulo de conocimientos que se desprenden de cada uno de sus trabajos literarios sean estos villancicos, piezas dramáticas que son en su mayoría loas o, poemas tan importantes como **Primero Sueño**, de mas de mil versos en el que además de los gongorismos propios del más puro barroco constituye una epopeya simbólica del encuentro del espíritu con el mundo.

Sor Juana Inés De La Cruz, Primera Aproximación

El catolicismo llega a México como una religión hecha y a la defensiva. Pocos han señalado que el apogeo de la religión católica en América coincide con su crepúsculo europeo; lo que allá era ocaso fue alba entre nosotros. La nueva religión era un religión vieja de siglos, con una filosofía sutil y compleja, que no dejaba resquicio abierto a los ardores de la investigación ni a las dudas de la especulación. Esta diferencia de ritmo histórico -raíz de la crisis- también es perceptible en otras órbitas, desde las económicas hasta la literarias. En todos las órdenes la situación era semejante: no había nada que inventar, nada que añadir, nada que proponer. Apenas nacida, Nueva España era ya una opulenta flor condenada a una prematura e inmóvil madurez. Sor Juana encarna esa madurez. Su obra poética es un excelente muestrario de los estilos de los siglos XVI y XVII. Cierto, a veces -como en su limitación de Jacinto Polo de Medina- resulta superior a su modelo, pero sin descubrir nuevos mundos. Otro tanto ocurre con su teatro, y el mayor elogio que se puede hacer de **El divino Narciso** es decir que no es indigno de los autos calderonianos. (Sólo en **Primero Sueño**, por las razones que más adelante se apuntan, va más allá de sus maestros.) En suma, era imposible romper aquellas formas que tan sutilmente la apasionaban y dentro de las cuales se movía con tanta elegancia: destruirlas hubiera sido negarse a sí mismas. El conflicto era insoluble porque la única salida exigía la destrucción misma de los supuestos que fundaban al mundo colonial.

Si no era posible negar los principios en que aquella sociedad se apoyaba sin negarse a sí misma, tampoco lo era proponer otros. Ni la tradición ni la historia de Nueva España podía ofrecer soluciones diferentes. Es verdad que dos siglos más tarde adoptaron otros principios; pero no debe olvidarse que venían de fuera, de Francia, y que estaban destinados a fundar una sociedad distinta. A fines del siglo XVII el mundo colonial pierde la posibilidad de reengendrarse: los mismos principios que le había dado el ser, lo ahogaban.

Negar a este mundo y afirmar al otro era un acto que para sor Juana no podía tener la misma significación que para los grandes espíritus de la Contrarreforma o para los evangelizadores de la Nueva España. La renuncia a este mundo no significa, para Teresa o Ignacio, la dimisión o el silencio, sino un cambio de signo: la historia, y con ella la acción humana, se abre a lo ultraterreno y adquiere así nueva fertilidad. La mística misma no consiste en salir de este mundo como en insertar la vida personal en la historia sagrada. El catolicismo militante, evangélico o reformador, impregna de sentido a la historia y la negación de este se traduce finalmente en una afirmación de la acción histórica.

En cambio, la porción verdaderamente personal de la obra de sor Juana no se abre a la acción ni a la contemplación sino al conocimiento. Esta nueva especie de conocimiento era imposible dentro de los supuestos de su universo histórico. Durante más de veinte años sor Juana se obstina. Y no cede sino cuando las puertas se cierran definitivamente. Dentro de ella misma el conflicto era radical: El conocimiento es un sueño. Cuando la historia la despierta de su sueño, al final de su vida, calla, su despertar cierra el sueño dorado del virreinato. Si no se entiende su callar no se podrá comprender lo que significa realmente **Primero Sueño** y **Respuesta a sor Filotea de la Cruz**: el saber es imposible y toda palabra desemboca en el silencio. La comprensión de su callar.

Las glorias deletrea entre los caracteres del estrago.

Glorias ambiguas. Todo en ella -vocación, alma, cuerpo- es ambivalente. Niña aún, su familia la envía a la ciudad de México, con unos parientes. A los dieciséis años es una dama de compañía de la marquesa de Macera, verreina de Nueva España. A través de la biografía del padre Calleja nos llegan ecos de las fiestas y concursos en que Juana, niña prodigio, brillaba. Hermosa y sola, no le faltaron enamorados. Mas no quiso ser "pared blanca donde todos quieren echar borrón". Toma los hábitos porque "para la negación total que tenía al matrimonio era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir". Sabemos ahora que era hija natural: ¿Habría escogido la vida matrimonial de haber sido legítima? Esta posibilidad es, por lo menos, dudosa. Sor Juana parece sincera cuando habla de su vocación intelectual: ni la ausencia del amor terrestre ni la urgencia del divino la llevan al claustro. El convento es un expediente, una solución razonable, que le ofrece refugio y soledad. Para ella, la celda es retiro, no cueva de ermitaño. Laboratorio, biblioteca, salón, allí se recibe y conversa, se leen versos, se discute, se oye buena música. Desde el convento sor Juana participa en la vida intelectual y asimismo, en la palaciega. Versifica sin cesar. Escribe comedias, villancicos, loas, un tratado de música, reflexiones de moral. Entre el palacio verrenal y el convento hay un ir y venir de rimas y obsequios, parabienes, poemas burlescos, peticiones. Niña mimada, décima musa.

Tomado de "Sor Juana Inés de la Cruz, primera aproximación", Publicación periódica, Fondo de Cultura Económica No. 2, México, D.F., 1995. pp. 3.

Rendondillas

*Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis,
si con ansia sin igual
solicitáis su desdén
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?*

*Combatís su resistencia
y luego con gravedad,
decís que fué liviandad
lo que hizo la diligencia.*

*Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco,
y luego le tiene miedo.*

*Queréis con presunción necia,
hallar a la que buscáis
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.*

*¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?*

*Con el favor y el desdén
tenéis condición igual:
quejándoos si os tratan mal
burlándoos si os quieren bien.*

*Opinión ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.*

*Siempre tan necios andáis
que con desigual nivel
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.*

*¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende
y la que es fácil enfada?*

*Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.*

Inés de la Cruz

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

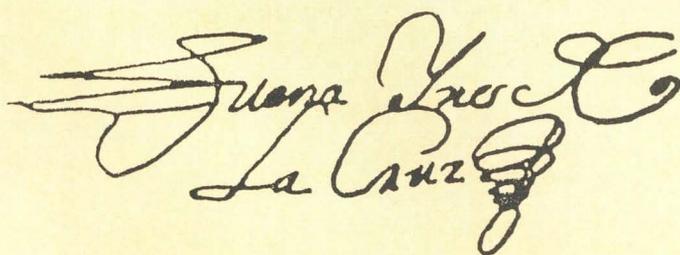
¿Cuál mayor culpa ha tenido,
en una pasión errada,
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

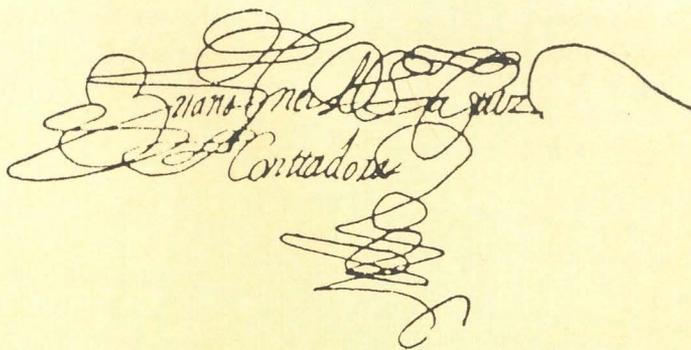
Dejad de solicitar
y después con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues, en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.



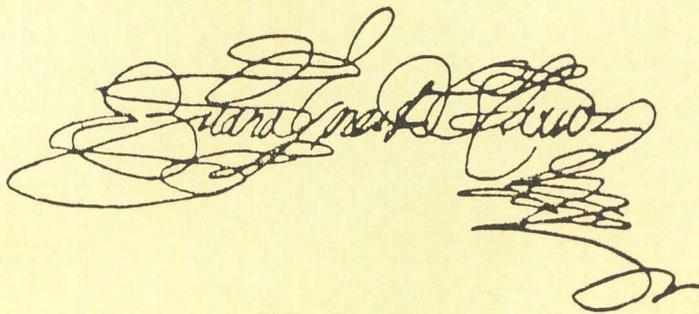
Juana Inés de la Cruz

(1689)



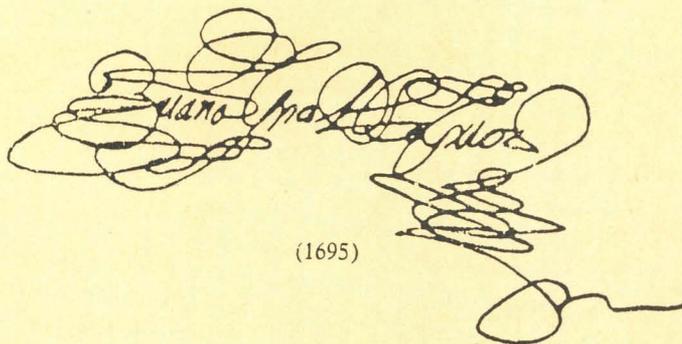
Juana Inés de la Cruz
Contadora

(1691)



Juana Inés de la Cruz

(1692)



Juana Inés de la Cruz

(1695)

Glosas

*Mientras él mira suspenso,
sus bellezas, multiplica,
ella heridas, todas fuertes,
pero ninguna sentida.*

Luis de Góngora

Con luciente vuelo airoso,
reina de las aves bellas,
fabrica entre las estrellas
el Elisio, nido hermoso:
mírala el Dragón furioso;
pero aunque con odio intenso,
mal seguirá el vuelo inmenso
del águila coronada,
si ella vuela remontada,
mientras él mira suspenso.

Mal su anhélito ha intentado
el nido infestar, que ha visto,
porque con la Piedra Cristo,
quedó el nido preservado;
mas ella, al verle burlado,

a Dios el honor aplica,
y cuando de dones rica,
apocando sus riquezas,
disminuye sus grandezas,
sus bellezas, multiplica.

Ave es, que con vuelo grave,
de lo injusto haciendo justo,
pudo hacer a Adán Augusto,
convirtiendo el Eva en ave:
no el dragón su astucia alabe,
que si en las comunes muertes
goza victoriosas suertes,
hace en estos lances raros,
él todos flacos reparos;
ella herida, todas fuertes.

Quien bien el ave burló
de sus astucias lo horrendo,
pues su Concepción aun viendo
su preservación no vió.
Bien su necedad pensó,
que era el Aguila escogida
de su veneno vencida,
aunque miraba en su daño
mil señales de su engaño.
pero ninguna sentida.

Sonetos

*¿En perseguirme, mundo, qué intereses?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?*

*Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.*

*Yo no estimo hermosura que vencida
es despojo civil de las edades
ni riqueza me agrada fermentada,*

*teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.*

* * *

*Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.*

*Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero,
si has de burlarme luego fugitivo?*

*Mas blasonar no puedes satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que aunque dejas burlado el lazo estrecho*

*que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
Si te labra prisión mi fantasía.*

* * *

*Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba.*

*Y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.*

*Basta ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste*

*con sombras necias, con indicios vanos:
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.*

SONETO

*Amor empieza por desasosiego,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos,
susténtase de llantos y de ruego.*

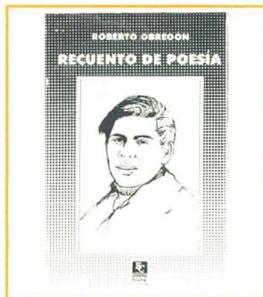
*Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.*

*Su principio, su medio y fin es este:
pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío
de Celia que otro tiempo bien te quiso?*

*¿Qué razón de que dolor te cueste
pues no te engañó amor, Alcino mío,
sino que llegó ya el término preciso?*

NUEVAS PUBLICACIONES

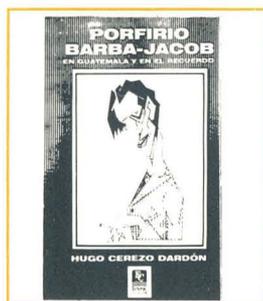
RECUENTO



RECUENTO DE POESIA. Roberto Obregón. Edit. Cultura. Guatemala, 1995. 252 Págs.

La obra presenta la más amplia colectánea de la Poesía del desaparecido poeta guatemalteco Roberto Obregón. Esencialmente presenta el contenido de los libros "Poemas para Comenzar la Vida" y "Poesía de la Ausencia" y valioso material que estaba inédito. El valor humano, ideológico y literario de la Poesía de Obregón continúa exaltándose y este libro se convertirá en histórico. Es lamentable solamente que carezca de líneas prologales, introductoras para la juventud que son indispensables en casos como el presente.

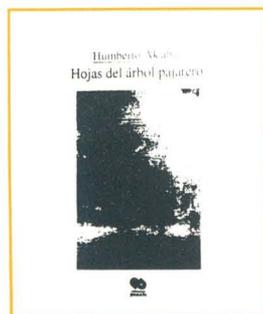
ENSAYO



PORFIRIO BARBA-JACOB EN GUATEMALA Y EN RECUENTO. HUGO CERESO DARDON. Edit. Cultura. Guatemala, 1995. 185 Págs.

Aproximaciones diversas a la polifacética personalidad del poeta colombiano Porfirio Barba-Jacob, presenta esta obra, apoyada en el género del ensayo. Denota el texto el conocimiento personal del autor con el poeta. La investigación a lo largo de muchos años abarca: Guatemala, México, Colombia. Se enriquece, además, con la inclusión de textos de Asturias y de Vela y con la "Bibliografía Seleccionada" sobre el poeta de "Canción de la Vida Profunda". Todo ello convierte la obra en tratado didáctico orientado a la juventud, además de ser confirmación de conocimientos para los eruditos.

POESIA



HOJAS DEL ARBOL PAJARERO Humberto Ak'abal. Edit. Práxis. México, 1995. 108 Págs.

Humberto Ak'abal, Poeta, recuesta las palabras en la tradición de donde viene y no ha salido, ni saldrá. Y como la tradición, su poesía va abarcando la atención universal, extendiéndose en traducciones a idiomas europeos. El atractivo Maya-Quiché de su lenguaje no tiene fin, como no lo tiene la tierra de nuestros mayores, para quienes el suelo era de todos y de nadie. Leerlo despierta ternura:

HOJAS VERDES

Los pájaros verdes
son hojas con plumas
del árbol pajarero
que está en el cielo.

UNIVERSIDAD
RAFAEL LANDIVAR

Rector:

Gabriel Medrano Valenzuela

Vicerrector Académico:

Luis Achaerandio, SJ.

Vicerrectora General:

Guillermina Herrera Peña

abrapalabra

Publicación Trimestral

Consejo Consultivo:

Marcia Vázquez de Schwank

Amílcar Dávila E.

Ricardo E. Lima Soto

Oswaldo Salazar de León

Consejo Editorial:

Alfonso E. Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Max Araujo

Coordinadora

Marta Regina de Fahsen

Diseño:

Carlos Rafael Figueroa

Portada:

Retrato de Sor Juana por

Miguel Cabrera

Universidad Rafael Landívar

Departamento de Asuntos Culturales

Zona 16, Vista Hermosa III, Apartado

de Correos 39 C, Ciudad de Guatemala,

Rep. de Guatemala 01016

las colaboraciones son solicitadas.

No se devuelven originales.

EDITORIAL

Abrapalabra quiso unirse al homenaje que le ofrece América a Sor Juana Inés de la Cruz, al conmemorarse los trescientos años de su muerte. La más culta y prolífica escritora de la América Hispana, nos dejó una extensa e invaluable obra literaria, de la cual reproducimos algunos fragmentos, unos más conocidos que otros, pero todos ellos ejemplo de la más alta calidad literaria y muestra de erudición poco común para una mujer de su siglo. Al final de su vida, las presiones eclesásticas que recibió, obligaron a la monja a dejar de escribir y, tal vez, de estudiar. La incompatibilidad entre las letras y el ser mujer, la convierten en una penitente que encierra con su nombre su entendimiento. Sor Juana cede pero no sin luchar; durante más de dos años, en una creciente soledad, tiene que hacer frente a un asedio que a veces asume los rasgos de la dulzura paternal, y otras el rigor de la persecución. Regaló sus libros a su persecutor, castigó su cuerpo, humilló su inteligencia y renunció al don más suyo: la palabra.

La obra de Sor Juana va enmarcada, en este número, por una breve semblanza sobre su vida civil y religiosa, y por un ensayo de Octavio Paz.